

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

La resurrección de Jesús de entre los muertos no es un mito. Es uno de los hechos corroborados con mayor fiabilidad en la historia antigua.

Hoy, la historia del evangelio de **la resurrección de Jesucristo** está siendo atacada. Sus detractores quieren hacernos creer que Mateo, Marcos, Lucas, Juan y otros solo inventaron **la historia de la resurrección de Jesús**. Quieren hacernos creer que Jesús está muerto; que nunca se levantó de la tumba, o que en realidad no murió en el Calvario.

«¿Podrían haber sobrevivido las afirmaciones fraudulentas de la resurrección de Jesús si Jesucristo no hubiera resucitado realmente?»

Si Jesús realmente regresó de entre los muertos después de varios días, ESPECIALMENTE después de predecir con precisión **su propia resurrección**, ese sería ciertamente el argumento más persuasivo y digno de mención a favor de las afirmaciones del Nuevo Testamento. Por otro lado, si este hombre, que había sido crucificado brutalmente, no revivió, entonces el cristianismo es el mayor engaño del mundo, porque el cristianismo está basado en **la resurrección de Jesús**.

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS: TENIENDO EN CUENTA LAS REALIDADES HISTÓRICAS

Hay hechos históricos a considerar en la resurrección de Jesús

Este asunto no puede dejarse en conjeturas. Hay hechos históricos a considerar sobre la resurrección de Jesús. El sistema político en autoridad en ese momento (el gobierno romano) hizo todo lo posible para **ocultar las evidencias de que Jesús estaba realmente vivo**.

A los testigos falsos (los soldados romanos que custodiaban la tumba) se les dio sumas de dinero para **informar que los discípulos de Jesús habían robado el cuerpo de su tumba**, según Mateo 28: 11-15. Sin embargo, sus mentiras se volvieron ineficaces porque no encontramos evidencia histórica de que su historia haya tenido alguna vez tracción entre el público en general. **Todos sabían que Jesús había resucitado**.

Sobre **el tema de la resurrección de Jesús**, CS Lewis dijo la famosa frase: «Si sucedió, fue el evento central en la historia de la tierra». Todos deberíamos estar de acuerdo. De hecho, **si Jesús no hubiera resucitado de entre los muertos**, su nacimiento nunca se habría convertido en el punto divisorio del calendario.

El autor de «Escépticos respondidos», el Dr. D. James Kennedy, argumentó que una de las evidencias más convincentes de la resurrección de Jesús es el hecho de que **prácticamente todos los cristianos del Nuevo Testamento declararon que Jesús estaba vivo**, en su propio perjuicio personal. Propuso que cualquiera habría sido un tonto **por defender la historia de la resurrección de Jesús, sabiendo que sería perseguido o quizás asesinado por tomar esa posición**.

Todo el drama plantea la pregunta: «¿Por qué miles, incluso más multitudes de personas se permitirían ser asesinadas para defender una mentira, o un farsante, un impostor?» Es bastante evidente que los propios amigos, compañeros, y contemporáneos de Jesús **no tenían ninguna duda de que Él realmente había resucitado de entre los muertos**.

¿Cómo podemos exagerar la importancia de que un hombre regrese de tres días y tres noches en su tumba? Nunca en la historia del mundo, antes o después, ha sucedido en ese orden, en ningún otro lugar. Es aún más maravilloso que Jesús notificara específicamente a sus seguidores que **después de tres días resucitaría**.

JESÚS PROFETIZÓ SU MUERTE, SEPULTURA Y RESURRECCIÓN AL TERCER DÍA

«Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre tenía que padecer mucho, y ser rechazado por los ancianos, y por los principales sacerdotes y los escribas, **y morir, y resucitar después de tres días**», Marcos 8:31 .

«Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra **tres días y tres noches**», Mateo 12:40.

«Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y **en tres días lo levantaré**», Juan 2:19.

Las profecías de Jesús eran conocidas por todos lados. Después de Su crucifixión, los sumos sacerdotes y fariseos fueron a Pilato pidiendo a **los guardias de seguridad que los colocaran en la tumba**. ¿Por qué?

«Y al día siguiente, que siguió al día de la preparación, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato, diciendo: Señor, recordamos que el engañador dijo, mientras aún vivía: **Después de tres días resucitaré**». Mateo 27: 62-63.

Y eso es exactamente lo que pasó. Los guardias de seguridad no pudieron evitarlo.

No se trataba de un acontecimiento extraño ni de una reanimación espontánea. Fue un milagro preordenado divinamente orquestado. Un componente aún más milagroso es el hecho de que **los profetas lo habían estado prediciendo durante siglos**.

Entre los miles de millones de personas que han vivido en este planeta en más de seis mil años de historia humana, ni una sola persona en la antigüedad logró una hazaña similar. **NINGUNO de los antiguos está vivo hoy, con la excepción de Jesucristo**.

Incluso los hombres más ricos y poderosos de la tierra **no tienen poder para evitar la muerte**. Sin excepciones. Ninguno de nosotros tenía poder o control sobre nuestro propio nacimiento. **Tampoco tenemos el poder de evitar la muerte y la tumba**, a menos que estemos vivos cuando Jesús regrese por Sus santos vivos.

Salomón, el sabio y predicador, escribió: “Porque para el que se une a todos los vivos hay esperanza; porque mejor es un perro vivo que un león muerto. Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más recompensa; porque la memoria de ellos se olvida. También su amor, su odio y su envidia han perecido ahora; ni tendrán más parte para siempre en todo lo que se hace debajo del sol ”(Eclesiastés 9: 4-6).

¿QUÉ ES MÁS DEFINITIVO QUE LA MUERTE?

En cualquier otro contexto, la muerte de Jesús habría sido su fin. Pero Él era Dios encarnado, y eso marcó la diferencia. Los discípulos de Jesús deben haberse horrorizado cuando miraron Su cuerpo sin vida colgando allí en la cruz en esa tarde inquietantemente oscura y misteriosa.

Para sus discípulos, los tres años anteriores en la compañía de Jesús habían sido una experiencia estimulante. Lo vieron realizar innumerables milagros y curaciones. Los ciegos podían ver, los sordos podían oír, los leprosos estaban purificados, los lisiados podían caminar. **Incluso vieron a Jesús resucitar a varios de los muertos.**

Menos de una semana antes, habían desfilado junto a Jesús por las calles de Jerusalén, mientras la gente lo vitoreaba y lo adoraba como su Rey y Mesías.

Pero en una cadena de eventos a la velocidad del rayo que se desarrolló en menos de un día completo, fue capturado, encarcelado, juzgado, condenado y brutalmente asesinado.

La conmoción y el asombro de estos terribles sucesos deben haber dejado sus mentes adormecidas. ¡Pero aún más impresionante fue la visión real de Él de pie de nuevo, **VIVO EN SU PRESENCIA, solo tres días después!**

Las cosas que vieron, escucharon e informaron al resto del mundo han cambiado todas las mareas de la historia para siempre.

EVIDENCIAS DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

CON LA RESURRECCIÓN DE JESÚS, SE CUMPLIERON LAS PROFECÍAS ANTIGUAS (Hechos 2: 25-35; 13: 33-35, 41)

Pedro, un verdadero testigo ocular, vio y **habló con Jesús durante varios días después de su resurrección.** Pedro explicó todo acerca de las profecías del Antiguo Testamento que sabía que se aplicaban a este milagro, cuando predicó a las multitudes en las calles de Jerusalén el día de Pentecostés.

“Porque David habla de él, Yo veía al Señor siempre delante de mí, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido. Por eso se regocijó mi corazón y se regocijó mi lengua; además también mi carne reposará en esperanza: porque **no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupción**”(Hechos 2: 25-27).

Jesús estuvo muerto por tres días. Eso fue suficiente para dar una prueba irrefutable de que realmente había expirado. La idea de que Él solo pudo haber estado en coma, luego despertó e inmediatamente caminó a lo largo y ancho de la tierra desde Jerusalén hasta Galilea es más que absurda. Las heridas masivas que Jesús sufrió – sus palizas, los clavos en sus manos y pies, ser traspasado con lanzas, la pérdida masiva de sangre y ser dejado por muerto durante horas en una cruz – todos estos hechos argumentan completamente en contra de la ridícula noción de que de alguna manera, podría haber reanudado un estilo de vida activo sin la intervención divina y milagrosa.

Incluso si Jesús hubiera estado en coma, las heridas masivas que sufrió habrían sido seguidas por infecciones mortales, fiebres y enfermedades que le habrían impedido caminar de Jerusalén a Galilea, o

enseñar y ministrar a **los cientos de personas que lo vieron vivo**. La verdad del asunto es que **Jesús cumplió las antiguas profecías**. Pedro explicó claramente cómo Jesús cumplió las profecías de David.

“Varones hermanos, permítanme hablarles libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Por tanto, siendo profeta, y sabiendo que Dios le había jurado con juramento, que del fruto de sus lomos, según la carne, levantaría a Cristo para que se sentara en su trono; Al ver esto antes, **habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno, ni su carne vio corrupción**.

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual **todos nosotros somos testigos**. Por tanto, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el SEÑOR a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Por tanto, sepa toda la casa de Israel con certeza que **Dios ha hecho de ese mismo Jesús, a quien habéis crucificado, Señor y Cristo**” (Hechos 2: 20-36). Pedro y los apóstoles fueron contundentes y no se disculparon. Creían que **la muerte, sepultura y la resurrección de Jesús** era un cumplimiento de la profecía bíblica. Además, creían que Jesucristo era el heredero del trono de David como Rey de Israel. Pedro fue tan convincente que las multitudes le pidieron más instrucciones.

“Cuando oyeron esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro ya los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿Qué haremos?

Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Y con muchas otras palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Entonces se bautizaron los que con gozo recibieron su palabra; y el mismo día se les añadieron unas tres mil almas ”(Hechos 2: 37-39).

El hecho de que tres mil personas se unieran a la iglesia primitiva ese día muestra claramente el **consenso de Jerusalén menos de dos meses después de la muerte de Jesús**. ¡Ellos obviamente creían que ÉL estaba VIVO! **Si Jesús hubiera estado muerto, todo ese episodio del Día de Pentecostés nunca habría sucedido**.

Ese consenso nunca cambió. Las multitudes nunca contaron negaciones de **la resurrección de Jesús**. **Todos sabían que había resucitado de entre los muertos y ascendido al cielo**. Y multitudes querían ser llenas de Su Espíritu. Mucho más tarde, el apóstol Pablo se hizo eco de las afirmaciones de Pedro cuando predicó a los judíos en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hechos 13). Pablo predicó con autoridad (estaba bien educado en las escrituras) acerca de las profecías mesiánicas de David.

Pablo relacionó la muerte, sepultura y la resurrección de Jesús con esas profecías. Sus argumentos no pudieron ser refutados. La gente estaba tan conmovida que toda la ciudad (judíos y gentiles) finalmente llegó a escuchar a Pablo predicar a Jesucristo.

¡Dios ciertamente sabía que nada podía hablar más poderosamente a las multitudes que uno que había resucitado de entre los muertos! Quizás esa sea solo una de las muchas razones por las que **Jesús murió y resucitó**.

Las cosas que Pablo predicó resonaron en la gente y, en consecuencia, la Palabra del Señor fue “publicada en toda la región”, Hechos 13:49. “Y los discípulos se llenaron de gozo y del Espíritu Santo” (v. 32).

Dios Todopoderoso conoce el corazón de los hombres, y sabía que **la noticia de la resurrección de Cristo de entre los muertos** capturaría su imaginación y los llevaría a buscarlo.

TESTIGOS OCULARES DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS (Hechos 2:32; 13: 30-31)

Según la Biblia, **más de quinientas personas vieron a Jesús vivo** con sus propios ojos, pocos días después de Su crucifixión.

La resurrección de Jesús no ocurrió en el vacío, ni fue una alucinación en la mente de los discípulos. Fue un hecho muy real y verificable. **Cientos de personas lo vieron vivo** después del hecho. Pedro lo informó. Pablo reiteró los detalles que rodean el evento en Hechos 13:31, “Y se le vio muchos días de los que subían con él de Galilea a Jerusalén, que son sus testigos ante el pueblo”.

TESTIGOS PRESENCIALES DE LA TUMBA VACÍA, DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Combinando todos los detalles que tenemos disponibles de Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24 y Juan 20, sabemos que María Magdalena, María la madre de Santiago, Juana, Salomé, otras mujeres, y Pedro y Juan **vieron que la tumba estaba vacío y que Jesús se había ido**.

Todos vieron que **la piedra había sido quitada**. Vieron **la ropa de la tumba de Jesús en su lugar**. Dos ángeles se pararon en la entrada, y uno les dijo que les dijeran a los otros discípulos que **se encontraran con Jesús en Galilea**.

María Magdalena realmente vio a Jesús en el huerto esa misma mañana, pero lo confundió con el jardinero. **Otros también lo vieron y se postraron, adorándolo**.

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS: TESTIGOS PRESENCIALES DE JESUCRISTO – ¡VIVO!

Dos de los discípulos **se encontraron con Jesús en el camino a Emaús** esa tarde (ver Marcos 16:12; Lucas 24:13). Sus ojos estaban “retenidos” (impedidos, guardados) de darse cuenta de quién era Él en realidad. Mientras hablaban y luego comían juntos, **sus ojos se abrieron de repente y lo reconocieron**.

Esa misma noche, **Jesús apareció en una habitación donde se habían reunido los discípulos** (Juan 20: 19-25). Ante la grave aprensión de los discípulos, **Jesús los invitó a inspeccionar sus heridas**:

“Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo: palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y cuando hubo dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y mientras ellos aún no creían con gozo y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Y le dieron un trozo de pescado asado y un panal de miel. Y él lo tomó y comió **delante de ellos**”(Lucas 24: 39-43).

Tomás estuvo ausente en esa reunión, y cuando los hermanos le dijeron que **habían visto a Jesús vivo**, él no les creyó. “Él les dijo: **Si no veo** en sus manos la huella de los clavos, y meto mi dedo en la huella de los clavos, y meto mi mano en su costado, **no creeré**” (Juan 20:25).

Ocho días después, **Jesús apareció nuevamente en la misma habitación** donde lo habían visto antes. Esta vez, **Thomas estaba presente**. “**Jesús se puso en medio** y dijo: Paz a vosotros. Entonces dijo a Tomás: **Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; y extiende aquí tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente**. Y Tomás respondió y le dijo: Señor mío y Dios mío «(Juan 20: 26-28).

Luego se fueron a las montañas cercanas a Galilea, donde fueron designados para encontrarse con Él nuevamente. Allí **los once lo vieron y lo adoraron** (Mateo 28: 16-20). Todo el capítulo veintiuno de Juan narra **los encuentros de los discípulos con Jesús alrededor del lago Tiberio**.

Pablo proporcionó un registro adicional: “Después de eso, **se le apareció a más de quinientos hermanos a la vez**; de los cuales la mayor parte permanece hasta ahora, pero algunos durmieron” (1 Corintios 15: 6). **¡Más de quinientos testigos presenciales!**

Finalmente, el apóstol **Pablo se contó a sí mismo entre los testigos presenciales de Jesús**, revelando que **Jesús se le había aparecido visiblemente en su conversión** (v. 8).

Los discípulos consideraron su testimonio de la resurrección como una de sus principales credenciales. Después de que Judas Iscariote se ahorcara, se dispusieron a elegir un reemplazo para él. **Los requisitos que estipularon para el sucesor de Judas** fue:

Que “**de estos hombres que nos acompañaron todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros**, comenzando desde el bautismo de Juan, **hasta el mismo día en que fue levantado de nosotros**, es necesario que uno sea ordenado para **ser testigo con nosotros de su resurrección**”(Hechos 1: 21,22). Ambos candidatos, **Barsabas y Matías, habían visto a Jesús vivo después de la resurrección**.

Después de su pasión, **se manifestó vivo con muchas pruebas infalibles**, viéndose de ellos cuarenta días y hablando de las cosas del reino de Dios; y reunido con ellos, les mandó que no salieran de Jerusalén, pero que esperaran la promesa del Padre, que, dice él, habéis oído de mí «, Hechos 1: 3-4.

“No a todo el pueblo, sino **a los testigos que Dios escogió** antes que a nosotros, que comimos y bebimos con él **después que resucitó de los muertos**” (Hechos 10:41).

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS: ASCENDIÓ AL CIELO Y ESTÁ VIVO HOY Y PARA SIEMPRE

Entre las muchas profecías del Antiguo Testamento sobre **la resurrección de Jesús**, también encontramos una profecía de **Su ascensión en Proverbios 68:18**, «Subiste a lo alto, llevaste cautiva la cautividad; recibiste dones para los hombres». Jesús ciertamente cumplió esta profecía. Jesús “**fue recibido arriba en los cielos y se sentó a la diestra de Dios**”, según Marcos 16:19.

Justo en las afueras de Jerusalén, **Jesús “los condujo hasta Betania**, alzó las manos y los bendijo. Y sucedió que mientras los bendecía, se separó de ellos y **fue llevado al cielo**. Y lo adoraron y volvieron a Jerusalén con gran gozo ”(Lucas 24: 50-52).

Pablo afirmó repetidamente la resurrección y ascensión de Jesús. “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria” (1 Timoteo 3:16).)

Pablo vinculó firmemente la ascensión de Jesús con el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento al hacer referencia a **Proverbios 68:18**, «Por tanto, dice: **Cuando subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres**» (Efesios 4: 8).

LOS CREYENTES NACIDOS DE NUEVO TAMBIÉN SERÁN RESUCITADOS FÍSICAMENTE

“Pero no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza. Porque **si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús.**

Porque esto os decimos por palabra del Señor, que nosotros los que vivimos, que quedaremos hasta la venida del Señor, no se lo precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y **los muertos en Cristo resucitarán primero**; entonces nosotros, los que vivimos, y los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, **consolaos los unos a los otros con estas palabras**”(1 Tesalonicenses 4: 13-18).

CONCLUSIÓN SOBRE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Jesús pronunció una de las profecías más poderosas de todas con respecto a Su resurrección. Él predijo su propia resurrección con la historia del profeta Jonás. “Porque como estuvo Jonás tres días y tres noches en el vientre de la ballena; **así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra**”(Mateo 12:40).

Puntualmente, cuando Jonás regresó «del vientre del infierno» cuando el pez lo devolvió a la orilla, Jesús regresó de tener Su alma en el infierno, a Su resurrección a la vida eterna.

La conclusión del asunto es que **la mayor razón que podemos identificar para la resurrección de Jesús es que un día todos podemos esperar ser levantados de nuestras propias tumbas** para vivir y morar con nuestro Señor y Salvador en las glorias de Su presencia por los siglos de los siglos

El mensaje de la resurrección, declarado de manera consistente y poderosa por la iglesia primitiva, es el mismo latido del corazón que da vida al Evangelio de Jesucristo.